

Relatoría del webinar

GÉNERO Y CUIDADOS EN TIEMPOS DE EMERGENCIA SANITARIA Y SOCIAL

14 de mayo de 2020, 11 hs.

Organizaron: Amnistía Internacional Uruguay & CIEDUR

Apoyaron: Red Pro Cuidados, Intersocial Feminista y La Diaria

El impacto del COVID19 expuso como nunca las desigualdades estructurales que desde siglos atrás sufren las mujeres a lo largo y ancho del globo. La combinación del confinamiento domiciliario y el teletrabajo demostró a muchos las altas cargas de trabajo no remunerado asociado a las tareas domésticas y los cuidados. ¿Puede esta crisis ser una oportunidad para la superación de la división sexual del trabajo y las diferencias de género o significará un ensanche de las brechas y desigualdades previas? Cinco expertas compartieron sus reflexiones y orientaciones políticas en el webinar Género y cuidados en tiempos de emergencia sanitaria y social.

El encuentro virtual, desarrollado el jueves 14 de mayo de 2020, fue organizado por Amnistía Internacional Uruguay (AIUY) y el Centro Interdisciplinario de Estudio sobre el Desarrollo (CIEDUR), con el apoyo de la Red Pro Cuidados, la Intersocial Feminista y La Diaria. Con la participación de casi 80 personas, la actividad contó con la apertura de Lucía Pérez Chabeneau, Directora Ejecutiva (I) de AI Uruguay, y Andrea Tuana, de la Intersocial Feminista. Las exposiciones estuvieron a cargo de Soledad Salvador, secretaria ejecutiva de CIEDUR; Margarita Percovich Aldabe, coordinadora de la Red Pro Cuidados; y Fernanda Doz Costa, directora adjunta para AI Américas.

MÁS CERCA QUE NUNCA

Amnistía Internacional Uruguay impulsó este diálogo en el marco de la campaña “*más cerca que nunca*”, buscando una respuesta oportuna y relevante a las actuales circunstancias, desde una perspectiva de Derechos Humanos. En este marco se decidió prestar especial atención al profundo impacto social de la crisis. Ello exige identificar nudos críticos en materia de derechos más allá de lo sanitario, con particular énfasis en las desigualdades de género y en materia de derechos sexuales y reproductivos.

Con el claro reconocimiento de que esta emergencia sanitaria, al igual que las crisis que la precedieron, profundiza las desigualdades estructurales, el webinar reflexionó sobre las estrategias para abordar la cuestión de los cuidados desde una perspectiva de derechos humanos. Asimismo se abordó la necesidad de visibilizar el rol y las desigualdades que recaen sobre las mujeres, así como las estrategias para compatibilizar el mundo del trabajo y la vida cotidiana en este marco de crisis sanitaria, económica y social.



ALERTA FEMINISTA

La Intersocial Feminista manifestó su fuerte preocupación por el impacto del confinamiento en las mujeres. Si bien prima una narrativa en la que la emergencia del COVID “nos iguala”, es evidente que los impactos son diferenciales según el género y los esquemas de opresión. La emergencia devolvió a las mujeres al espacio doméstico y despolitizado. La pérdida de autonomía económica de muchas mujeres significa una vuelta a la dependencia y el sometimiento de sus relaciones de parejas u otras personas. Tuana denunció situaciones de miedo, incertidumbre e inseguridad alimentaria, en el marco de un retroceso regional y nacional, con amenazas diarias a los derechos conquistados, especialmente para niñas, niños, adolescentes.

LA ECONOMÍA DETRÁS DE LOS CUIDADOS

La multiplicación de diálogos sobre estas temáticas demuestran la alerta sobre las desigualdades latentes, señala Salvador desde CIEDUR. La cuestión es si cual erupción volcánica esta emergencia elevará sus cenizas al cielo o las esparcirá por el piso. Hoy se está logrando visibilizar lo que en otras crisis quedó invisibilizado. Esta emergencia juntó en el mismo ámbito del hogar el trabajo remunerado y el no remunerado. Las familias, como desde siempre, resuelven este último con las herramientas a su alcance, lo que se traduce en una nueva recarga en las mujeres.

La política pública aún no logró identificar ni dar respuesta a este asunto. Lo que queda ejemplificado con la difusión de consejos para encarar la jornada de trabajo en casas que aparecen vacías, sin niños/as; nunca quedan representadas las características propias del problema de los cuidados. El desafío es que la denuncia de estas desigualdades no solo quede en el debate, sino lograr incidir en las prácticas cotidianas.

CIEDUR está trabajando junto a ONU Mujeres para relevar y visibilizar las medidas de los gobiernos de la región ante la emergencia.¹ A partir del estudio, se constató una significativa pérdida de empleo e ingresos en muchos hogares. Asimismo, si bien en crisis anteriores la pérdida de la formalidad para pasar al cuentapropismo podía ser una solución para mejorar los ingresos de ciertos sectores de la población, hoy ya no lo es, siendo que los sectores con más dificultades para teletrabajar son justamente los informales. Por otra parte, se identifican afectaciones y medidas especiales de tipo alimentarias, de ingresos y de cuidados para trabajadoras sexuales y trabajadoras domésticas. Estas últimas tienen en Uruguay mayores niveles de protección que en el resto de la región. Por ejemplo, la regulación vigente establece que si el empleador no convoca a la trabajadora debe pagarle de toda formas, mecanismo particularmente importante en esta coyuntura de aislamiento.

¹ [Transferencias monetarias e igualdad de género: cómo mejorar su efectividad para enfrentar la crisis del COVID-19](#)



Otras medidas para enfrentar la crisis implican transferencias monetarias de emergencia o modificaciones a las condicionantes, montos y/o poblaciones destinatarias de aquellas ya ordinarias (ampliación horizontal o incremento vertical). Algunos países también han implementado subsidios a empresas para que mantengan sus puestos de trabajo.

La respuesta económica a la crisis debería ser dada por los sectores más pudientes, no por las y los trabajadores. Desde CIEDUR y otras organizaciones se está procurando ayudar a los gobiernos a pensar cómo lograr que las transferencias monetarias puedan ser herramientas de promoción de derechos, no solo un paliativo ante la falta de ingresos. Ello implica generar mayor capacidad de agencia y mejorar las condiciones de empleabilidad de las mujeres. Si bien esto ya se impulsaba, por ejemplo desde el MIDES, hoy no hay garantías de que esta línea se mantenga, por lo que es necesario tener una mirada más global, a trabajar por ejemplo con INMUJERES.

ONU Mujeres publicó una serie de recomendaciones para las empresas a través del programa *Ganar-Ganar* sobre corresponsabilidad género en los cuidados en el marco de la pandemia. También se publicará una encuesta sobre estrategias de cuidados en hogares y sobre qué poblaciones se cargan estas tareas.

LOS DESAFÍOS DEL SISTEMA DE CUIDADOS EN URUGUAY

Desde la Red Pro Cuidados se reconocen los significativos avances que se han logrado en Uruguay en los últimos años. Estas conquistas fueron posibles gracias al movimiento de mujeres que desde décadas atrás reivindican la necesidad de una política de cuidados con perspectiva género. Hoy la participación de la sociedad civil a través del Comité Consultivo de Cuidados², creado en la propia Ley 19.353 de creación del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC), constituye también otro valioso logro de las organizaciones sociales.

Al final del anterior período de gobierno el CCC planteó una serie de desafíos a abordar por la actual administración. En primer lugar, es menester la consolidación de la política pública, otrora considerada prioritaria y reafirmar sus poblaciones objetivo: infancia, personas con discapacidad y personas mayores en situación de dependencia, así como las mismas personas que cuidan, mayoritariamente mujeres. Es necesario reafirmar el reconocimiento público del derecho a los cuidados, abordando la división sexual del trabajo desde una perspectiva de género y de corresponsabilidad entre Estado, mercado, comunidad y familias.

También es clave mejorar la inserción formal de las trabajadoras de cuidados. En materia de niñez, gracias a las reivindicaciones históricas, existen mayores niveles de formalización, por ejemplo en el caso de INAU y centros de cuidado infantil. No obstante, por su permanente invisibilización, todavía cuesta mucho la formalización de las trabajadoras del cuidado de personas dependientes, por ejemplo, a través de su inclusión en los convenios colectivos. Es

² Integrado por el PIT-CNT, la academia, las organizaciones sociales y los prestadores privados de servicios de cuidados



necesario que este desafío se aborde interinstitucionalmente, en ese sentido, el CCC ha presentado una serie de propuestas a las instituciones públicas. Ello demuestra la importancia de profundizar el vínculo entre este órgano consultivo y los actores ejecutivos involucrados en la ejecución del SNIC.

Otro de los desafíos hace al fortalecimiento de las instituciones específicas (o *mecanismos*, según Naciones Unidas) responsables de las poblaciones del SNIC, en el marco de sus respectivas convenciones internacionales. Estos organismos, como por ejemplo el INMAYORES, hoy se ven amenazados por las modificaciones propuestas en la Ley de Urgente Consideración. Asimismo, se llama a mantener los principios del marco legal del SNIC: universalidad, progresividad, igualdad de género, participación, entre otros. Es por estas orientaciones que se considera el Sistema como una revolución en la cultura institucional del país.

Por otra parte, se subraya la importancia de considerar el financiamiento del Sistema, que no debería depender de la definición del sistema político -altamente masculinizado y ajeno a esta problemática -en cada rendición de cuentas y presupuesto. Para ellos es necesario un cambio cultural. También en materia presupuestal, vale destacar que hasta ahora se priorizó acertadamente a la primera infancia, con una muy buena gestión desde INAU. En este período es necesario dar especial atención a la dependencia severa para personas mayores y personas en situación de discapacidad. Se reconoce especialmente la política de Centros de Día para personas mayores, cuyo servicio hace sentir su falta por motivo de la pandemia. Dicha iniciativa destaca por su perspectiva integral, no sanitarista ni tutelar, como suele suceder con los enfoques propios del Ministerio de Salud Pública y el Banco de Previsión Social.

Por último, se llama a seguir mejorando el monitoreo de los servicios de cuidados, como en lo que respecta a los controles de los residenciales de larga estadía para personas mayores. Estos controles comenzaron a robustecerse con la creación del SNIC, pero hoy se hace necesaria la revisión de la legislación vigente, ya vetusta.

EL ANTES Y DESPUÉS DEL COVID19 EN LA REGIÓN MÁS DESIGUAL DEL MUNDO

Según Doz Costa, de Amnistía Internacional, los desafíos planteados desde Uruguay sirven de inspiración a las mujeres de la región, por sus avances políticos y conceptuales en el contexto del continente más desigual del mundo.

Previo al impacto del COVID19, la lucha por la igualdad de género ganaba cada vez más apoyo entre las sociedades latinoamericanas. Las manifestaciones feministas de los últimos años tuvieron en 2019 su mayor alcance, con ejemplos como el himno feminista “Un violador en tu camino” que desde Chile se convirtió en un mantra del movimiento, especialmente entre las generaciones más jóvenes.



Como contracara, los datos sobre violencia de género continúan aumentando en América Latina, al tiempo que se mantiene el manto de impunidad de sus perpetradores. El confinamiento significó el encierro de muchas mujeres con sus abusadores y con menor acceso a la ya de por sí baja protección del Estado. Por ejemplo, se estima que en Argentina se habrían duplicado los femicidios.³

Asimismo, se constata que el 97% de las mujeres en edad reproductiva de América Latina y el Caribe vive en países con leyes restrictivas sobre el aborto, siendo además esta región la única que presenta un crecimiento de las cifras de embarazo de niñas, incluso en 2019. Se estima también que la reorientación de la cobertura médica hacia la atención a la pandemia, se traduce en una reducción de la cobertura de otros servicios, como el acceso a anticonceptivos y servicios de salud sexual y reproductiva, también esenciales y urgentes por su impacto en la vida de niñas y adolescentes.

Por otra parte, ante la emergencia sanitaria, la mayoría de los países de la región han tomado medidas muy restrictivas, de confinamiento y aislamiento social, lo que agrava las desigualdades estructurales cada vez más evidentes. Recientemente, desde AI se sistematizó el conjunto de obligaciones de los Estados en materia de Derechos Humanos, desglosadas por las poblaciones afectadas directamente por el COVID19 y especificando aquellas otras situaciones de vulnerabilidad que se interseccionan.

Si bien todavía no hay datos rigurosos sobre el impacto de la emergencia sanitaria en materia de Derechos Humanos, sí se puede intuir su afectación sobre mujeres y niñas, especialmente aquellas más vulnerables (refugiadas, migrantes, indígenas, minorías, discapacidad etc). Tanto por los efectos de la dependencia o imposibilidad de sustentabilidad económica familiar, como por su participación con más del 60% de la ocupación del sector salud, primera línea ante la pandemia, los efectos sobre mujeres y niñas son desproporcionados en comparación con el efecto sobre varones.

La salida de la emergencia constituye una oportunidad para el feminismo. Esta crisis permite evidenciar lo que las mujeres vienen reivindicando por décadas. Construir y promover narrativas propias permitirá crear las condiciones para que los Estados actúen en aras de mayor igualdad de género. Para ello será necesario la incidencia estratégica de las organizaciones sociales, principales protagonistas de las luchas por derechos en toda la región.

Doz Costa reconoce que el mundo será significativamente distinto tras el COVID19. Hoy se reconoce de primera mano, incluso por varones, la importancia y desigualdad de género asociada al trabajo no remunerado. Pese a los abrumadores balances negativos, valora la fuerza de mujeres y varones jóvenes, organizaciones sociales y militantes de Derechos Humanos que luchan por mayor igualdad. Para finalizar, Doz Costa llama a “aprovechar la oportunidad para cambiar el paradigma y moldear el futuro que queremos”.

³ [REUTERS: "Otra pandemia": violencia doméstica aumenta en América Latina durante cuarentena](#)

